

529-530 HIMNO DE SAN HILARIO ENVIADO A SU HIJA ABRA. (C,G,S)*

Dador espléndido de la luz, Cuyo sereno resplandor, Tras el paso del tiempo nocturno, El día
reflorecido se revela. Tú, verdadero lucero del mundo, No aquel de pequeño
astro, Mensajero de la luz venidera, Que brilla con luz limitada: Sino más brillante que el
sol entero, Luz misma y todo el día, Iluminando el interior De nuestro corazón. Presente,
Creador de las cosas, Gloria de la luz paterna, Cuya gracia al acercarse, Nuestros cuerpos se
revelan; Y llenos de tu espíritu, Llevando consigo a Dios: Para que no queden expuestos A
las terribles artimañas del traidor: Para que entre los actos del siglo, Que el uso de la vida
exige, Libres de todo crimen, Vivamos según tus leyes. La castidad de la mente venza Las
deshonrosas lujurias de la carne, Y el Espíritu conserve El templo sagrado del cuerpo
puro. Esta es la esperanza del alma que ora, Estos son los dones votivos, Para que la luz
matutina sea para nosotros Guardián en la noche. Gloria a ti, Señor, Gloria al
Unigénito, Con el Espíritu Paráclito, Ahora y por todos los siglos. Amén.